

**C H I N A :**  
**GIGANTESCO AVANCE**  
**HACIA**  
**EL DESARROLLO**



**ENTREVISTA CON**

**RADOMIRO TOMIC**



*Durante 30 días —del 2 de Noviembre al 2 de Diciembre de 1971— el ex-candidato presidencial de la Democracia Cristiana de Chile, Radomiro Tomic, recorrió China Continental como invitado del gobierno de ese país. Fue recibido por el Primer Ministro Chu En-lai, con quien departió largamente. Recorrió más de cuatro mil kilómetros, de los cuales cerca de 1.500 en trenes, buses, automóviles.*

*Por creerla de interés para nuestros lectores publicamos a continuación la entrevista que le hizo a su vuelta la revista chilena "Mensaje" (Enero-Febrero, 1972, pp. 6-10).*

**¿Cuál es el enfoque dado a la revolución económica? ¿dónde ponen el acento? ¿cuáles son las principales metas? ¿qué logros son los más notables?**

El enfoque es categórico: la revolución económica debe ser, en esencia, otra expresión del trabajo político. Más aún, del trabajo ideológico. Desde la Revolución Cultural en adelante el régimen combate frontalmente el 'economicismo' y los estímulos basados en el lucro individual como el comercio particular o cualquiera forma de propiedad privada de medios de producción. Quedan apenas vestigios insignificantes.

El acento principal del esfuerzo productivo se basa en el estudio del Marxismo-Leninismo-Pensamiento Mao Tse-tung; tres calificativos siempre ligados. No menos de 600 campesinos, obreros y estudiantes de todo nivel, hombres y mujeres, dedican cada día por lo menos una hora al estudio de la tesis marxistas fundamentales; "aplicadas —y esto lo recalcan mucho— en forma viva y creadora a la realidad de China". Terminada la jornada regular de trabajo, vimos en diversas fábricas que los "equipos de producción" (la unidad básica de trabajo formada por un número más pequeño, que oscila de 8 a 20 trabajadores) se instalaban en el mismo recinto (a veces sentados en el suelo, en los pasadizos) a profundizar su formación ideológica. Pregunté varias veces a los Comités Revolucionarios Permanentes si este estudio cotidiano no se transformaba rápidamente en rutina y aburrimiento. Según ellos, están alertas a este riesgo y se arbitran diversos medios para que la reunión diaria sea llevada en forma ágil, incluya problemas concretos de la fábrica o

la comuna, o temas sacados de los periódicos, o experiencias de otros grupos que intercambian representantes, etc., etc. Pero es claro que las reuniones no tienen por objeto "entretener" a la gente, sino capacitarla en el conocimiento y aplicación del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung.

La meta principal —que abarca muchas otras metas intermedias— es unir ideológicamente a China capacitándola para servir a la revolución china y mundial, transformando su economía atrasada en una economía avanzada y de alto desarrollo y dotando al país de una fuerza militar moderna y poderosa.

¿Sus logros más notables? Varios. Enormes y visibles. Por ejemplo: ¡Se acabó el hambre en China! Se acabó totalmente y han terminado el feudalismo y la desorganización casi anárquica que duraba ya más de un siglo. El mayor productor de cereales del mundo no es la Unión Soviética (180 millones de toneladas) ni Estados Unidos, sino China con 240 millones de toneladas al año. En 20 años han logrado triplicar el ingreso per cápita, de 50 dólares a 150 dólares en 1970; hazaña asombrosa si se piensa que 50 dólares ó 100 dólares (Chile tiene 600) son ingresos por debajo del límite de subsistencia, sin margen de ahorro para invertir y acrecentar la producción. Más notable es aún, en estas condiciones, el aumento de la producción industrial que alcanza actualmente a los tres cuartos del total del producto nacional chino, según la información dada por Chou En-lai al periodista Edgar Snow en 1971.

No es menos notable la estabilidad de la moneda china bajo el socialismo. Desde hace 10 años la inflación ha desaparecido. No existe.

¿Y en China desgarrada por la guerra civil, la ocupación japonesa y el desorden interno, la inflación era probablemente la peor del mundo!

Hace 6 años pagaron el último rubro de deuda externa y, poco después, el último yuan de la deuda interna. El Estado chino no debe un centavo a nadie. ¿No es asombroso?

En el aspecto externo, el pueblo chino se ve bien alimentado, sano y limpio, aunque pobremente vestido y alojado en viviendas en general precarias. Su estado de ánimo es incuestionablemente favorable al régimen que, aparte de cualquiera otra consideración, ha mejorado sustancialmente la calidad de la vida y la dignidad humana de la abrumadora mayoría de la población.

Aunque los logros conseguidos son enormes, sería un completo error dar la impresión de que China es un país sin problemas grandes. Desde luego, porque es todavía un país pobre, a pesar de haber triplicado su ingreso en 20 años; y hasta "muy pobre" comparado con las naciones de alto desarrollo. Su nivel científico y tecnológico es aún **cuantitativamente** muy insuficiente. aunque deben señalarse progresos **cuantitativos** sorprendentes en sectores tan fundamentales como las ciencias y técnicas agrícolas, mineralogía, química y petroquímica, siderurgia y derivados, industrias metal-mecánicas, electricidad y electrónica; investigación y realizaciones en el difícil campo nuclear y espacial, etc., etc., como asimismo en alfabetización, educación, medicina, higiene, etc. y, en general, en el proceso unificador del país. No cabe duda: China avanza aceleradamente y será en la próxima generación una de las naciones más prósperas y adelantadas de la tierra.

**¿Cómo se ubican, dentro del proceso general, las diversas campañas de producción: las cien flores, el gran salto adelante, la revolu-**

**ción cultural? ¿Qué interpretación dar a estos momentos?**

Francamente creo que la respuesta correcta es que la revolución china ha enfrentado problemas tan específicos a su propia realidad, que, como en los versos de Machado "hace camino al andar". El modelo soviético —incuestionablemente europeo en su raíz cultural y en su perspectiva histórica— ha terminado por ser solamente un punto importante de referencia, pero no la cartografía del complejo viaje chino hacia el comunismo. Pienso que las "cien flores" y el "gran salto adelante" fueron dos tentativas que la experiencia reveló prematuras. La primera, de promedios de la década del 50, "dejemos que florezcan cien flores y que compitan cien escuelas", fue un intento de democratización y descentralización que amenazó rápidamente con desbordar la ortodoxia del régimen y organizar, no la colaboración, sino el descontento porque China era todavía demasiado pobre y la consolidación ideológica no era aún suficiente. El "gran salto", en cambio, (1959) es la prefiguración de la Revolución Cultural (1966). Es decir, la voluntad de apoyarse a fondo en la movilización ideológica y psicológica del pueblo para "quemar etapas" en un proceso acelerado de desarrollo económico, político y militar. Pero, aparentemente, las bases técnicas y materiales para ese tremendo esfuerzo no eran todavía bastante amplias y sólidas en la China de 1958; y eso, más la coincidencia desgraciada de 3 años sucesivos de calamidades naturales en la agricultura y el brusco retiro, en 1960, de todos los técnicos y de la asistencia soviética obligaron a reconsiderar los métodos y sobre todo las metas del "gran salto". Pero no hay que engañarse. Algunas cosas muy importantes quedaron. Desde luego, la convicción de que China "no tenía salida" por los medios convencionales y, simultáneamente, de que el pueblo era capaz de responder en términos casi heroicos a los lla-

mados de trabajo y sacrificios. En seguida, el principio de las Comunas Populares, es decir, de crear grandes unidades productivas de decenas de miles, y en ocasiones, centenares de miles de familias, movilizand o una fuerza de trabajo capaz de enfrentar así tareas de otro modo imposibles por las limitaciones de capital, cuadros profesionales, universitarios y otros, de que adolecía y adolece ahora mismo un país de tan inmensa población y extensión geográfica como es China.

Históricamente el "gran salto" puede considerarse un "ensayo general" a escala nacional de lo que vino a ser, 8 años más tarde, la "Gran Revolución Cultural Proletaria". Sin las lecciones del "gran salto" la Revolución Cultural no habría logrado los éxitos que ha tenido, o los hubiera conseguido en condiciones mucho más difíciles y a un costo social mucho mayor.

**¿Cuál es la estructura de las empresas hoy? Y ¿cuáles fueron sus evoluciones? ¿Sigue la presencia de un militar dentro del consejo de las empresas?**

Entiendo que su pregunta se refiere a las empresas industriales. Visité tres equipos de empresas que representan, según mis informaciones, la situación vigente en todo el país. Empresas estatales, locales y de propiedad colectiva. Las empresas estatales pertenecen al Estado y son financiadas por éste, no solamente en la composición de su capital original, sino también en sus programas anuales de ampliación. Esto quiere decir que la totalidad de su producción es determinada, tomada y distribuida por el Estado, sin que la empresa haga utilidades. Su administración está formada —como en los demás tipos de empresa— por un Comité Revolucionario a base de "triple integración": los obreros, los cuadros dirigentes y el Ejército Popular de Liberación. Por regla general, las empresas es-

tatales son de grandes dimensiones y asumen la producción de rubros básicos para el cumplimiento de los Planes quinquenales que por su complejidad o exigencia de recursos financieros, sobrepasan las posibilidades de las provincias y municipios autónomos (29 en conjunto), y de los Distritos (más de 2 mil) y Comunas Populares (centenares de miles).

Las empresas "locales" son precisamente aquellas formadas a nivel provincial, o municipal-autónomo (Pekín, Shanghai, Tientsin) o de distrito o de Comuna. Su capital se genera a este mismo nivel y no grava los recursos financieros del Estado. Pueden ser enormes. La de fertilizantes químicos de Nankín, por ejemplo, que visitamos, produce casi el doble de toda la producción anual de salitre chileno y es solamente una fábrica "local". Y otra, que también visitamos en Wusih, produce varios miles de embarcaciones de cemento de 10, 20 y 100 toneladas, al año. Pagan impuestos al gobierno central. Disponen de un margen de capitalización propia para ampliación y modernización. Su producción, sin embargo, es también adquirida y distribuida solamente por corporaciones estatales de comercio, conforme al Plan. Su administración es idéntica a la de las fábricas estatales con la natural referencia a la autoridad "local" en vez del gobierno central.

Finalmente las empresas industriales de propiedad colectiva que conocimos, eran de dos clases. En las ciudades, las llamadas "fábricas de la calle Tal o Cual" (visitamos una que hacía hornos de difusión para circuitos transistorizados; y otra, que fabricaba ampolletas eléctricas), son atendidas por mujeres dueñas de casa, residentes en esas mismas calles. Vimos otras en las Comunas Populares campesinas, en que las "dueñas de casa" fabricaban medicinas partiendo de la adquisición de las materias primas y continuando con la elaboración hasta lle-

gar al producto envasado y listo para venderse al público en las farmacias; de zapatos semi-terminados para entregar a las fábricas de calzado; de guantes; de bordados, etc.

Estas empresas de propiedad colectiva tienen derecho a capitalizar las ganancias, pero la mayor parte de estas ganancias se utilizan en ampliaciones de la capacidad productiva o en beneficios directamente sociales, como construcción de hospitales, policlínicos, etc., o escuelas, viviendas, etc.; y no en provecho individual, que se limita a los salarios. La producción es también comprada y distribuida por consorcios comerciales estatales.

En todas sin excepción un representante del Ejército formaba parte del Comité Revolucionario Permanente, dando forma a la "triple integración".

**El trabajador: ¿cuáles son los incentivos morales y económicos que se le dan, sus escalas de sueldos, rendimiento, participación real en el manejo de la empresa, nivel de vida, satisfacción personal, seguridad social?**

Treinta días en China no dan base para una respuesta muy circunstanciada, sobre todo teniendo presente la dificultad de comunicación idiomática y la comprensible reticencia de las autoridades chinas a facilitar documentación legal o estadística.

Por lo que toca a los incentivos o estímulos que se ponen en juego respecto al trabajador, el primero de todos es, como ya vimos, la conciencia revolucionaria. En seguida, el sentimiento patriótico, destacado siempre en primer plano. En tercer término, el conjunto de mejoras y avances que el régimen socialista les ha asegurado, como ser: trabajo para todos, medios de vida básicos suficientes; seguridad social; educación para sus hijos, etc. y de los cuales carecían en la "vieja sociedad". En cuarto lugar, un sistema

de participación en los problemas de la empresa, y sobre todo en su ámbito específico como obrero dentro de la empresa. Así evitan o impiden la alienación y la deshumanización del trabajador respecto a su trabajo. Es posible que se arguya que el Plan Nacional no lo hacen los obreros, y que por tanto su 'participación' no tiene lugar en los escalones decisivos. Es así; pero pienso que la 'participación' que la abrumadora mayoría de los hombres necesitan moral y psicológicamente es aquella que corresponde al plano en que efectivamente ellos trabajan, actúan y tienen elementos de juicio adecuados para optar y decidir racionalmente. Por lo que toca a los Planes, las fábricas son consultadas anualmente sobre la Parte del Plan a su cargo, lo cual da margen para que aún en el nivel nacional, los trabajadores de ella se sientan también "tomados en cuenta".

En el régimen interno de las fábricas, funciona un sistema con dos polos: la asamblea, integrada por todos los trabajadores, y el Comité Revolucionario, por representantes, también de los trabajadores como vimos, pero no exclusivamente de ellos. En las numerosas fábricas que visité, me pareció claro que el Comité se esfuerza deliberadamente en estimular al máximo la participación de los trabajadores en el conocimiento, debate y decisión de los problemas de la empresa; pero es igualmente cierto que en caso de un desacuerdo definido en punto concreto y después de haber tratado sin éxito de conciliar la divergencia, prevalece el punto de vista del Comité Revolucionario.

Finalmente agreguemos que el monto del salario juega todavía algún papel de estímulo, a pesar de la manifiesta tendencia general en contrario. En las empresas que visité encontré que los obreros estaban divididos invariablemente en 8 categorías de salarios; aunque el principal criterio para esta clasificación no es el empeño por ganar más produciendo más, sino la anti-

güedad en la empresa, la preparación técnica y las exigencias que la índole del trabajo impone a la salud o régimen de vida del obrero. A pesar de todo, el empeño en el trabajo con miras a un mayor salario continúa siendo un factor diferenciador aunque no el principal.

**La realidad agrícola: ¿cuál es su productividad, su estructura? ¿Qué relación existe entre cooperativa y comuna popular? ¿Qué porcentaje de propiedad privada sigue existiendo? ¿Cuál ha sido el impacto de la Revolución Cultural dentro del mundo agrícola?**

La primera realidad agrícola es que en China han terminado definitivamente las hambrunas. Se han completado ya 10 años seguidos de buenas cosechas, gracias a la tremenda transformación de la naturaleza que han logrado las Comunas Populares y a los fertilizantes y técnicas mejoradas de cultivo. Nuevas tierras ganadas al mar, lagos, pantanos, montañas, desiertos; tres cosechas al año (una de trigo y dos de arroz) en vastas regiones; producción y uso intensificados de fertilizantes, insecticidas, etc.; reducción de las inundaciones mediante el control de los más grandes ríos de China construyendo decenas de miles de kilómetros (así: decenas de miles de kilómetros) de diques, canales y obras de desagüe: control de la sequía mediante la construcción de miles de represas pequeñas, medianas y grandes, y la perforación de pozos en busca de agua subterránea (doscientos mil pozos con sus correspondientes bombas eléctricas, solamente en la provincia Jopei); 'retorno al campo' de centenares de miles de personas educadas, especialmente jóvenes de ambos sexos, que se incorporan para siempre a la vida y al trabajo campesinos, proporcionando un refuerzo cultural y técnico inestimables en esta etapa de gran tensión creadora; el impacto revolucionario de las formas nuevas de propiedad colectiva y del término definitivo del

viejo sistema que explotaba en forma inicua a las grandes masas campesinas chinas; el 'mundo nuevo', los nuevos horizontes que la educación masiva y sobre todo la Revolución Cultural han abierto en la mente de los campesinos con la tremenda fascinación que aporta toda nueva perspectiva histórica.

¿Productividad? Ud. sabe que es muy difícil comparar la productividad del trabajo agrícola entre un país y otro. Influyen factores enteramente ajenos al trabajo campesino como son la extensión y la calidad de los sueldos; el clima, régimen de lluvias, ubicación geográfica, mecanización, recursos energéticos, vías de comunicación, nivel educacional y cultural, sistema de propiedad y explotación de la tierra y del agua, etc., etc. De ahí que sería un error prescindir de tales factores para medir la productividad del campesino chino comparándola, por ejemplo, con la del chileno o la del norteamericano.

Hecha esta salvedad indispensable, recordemos que desde antiguo, desde mucho antes que se implantara el socialismo, se ha escrito que el campesino chino es el mejor cultivador del mundo, en el sentido del más esforzado, diligente y experimentado. Probablemente es así, dado que la alternativa de la muerte por hambre, en un país tan poblado como China y con clima en general áspero, se erguía por siglos como amenaza constante, año tras año, para sus campesinos. "Producir o morir" no era un slogan, sino una realidad apremiante, subrayada efectivamente cada cierto número de años, con millones de muertos por sequías o inundaciones. En términos generales, en China, desde hace 10 años el campo ha producido todos o casi todos los cereales que el país necesitó. La mayor importación anual de trigo, en la década, fue de 3 millones de toneladas, equivalente a menos del 2% de la producción anual de cereales en China; producción que en la década ha su-

bido de 160 millones a 240 millones de toneladas. O sea 50% de aumento. Le doy las cifras más comúnmente aceptadas por quienes han estudiado esta situación utilizando las estadísticas oficiales publicadas hasta 1958 y luego, otros antecedentes fidedignos.

Lo que sí puede afirmarse es que la agricultura china abastece al país con el 90% por lo menos de sus necesidades de cereales; además de la producción siempre creciente de materias primas para la industria ligera (algodón, tabaco, maderas, cañamo, etc.) y hortalizas, verduras y frutas para el consumo directo. Es incluso probable que la producción actual de cereales exceda efectivamente el consumo, y que las importaciones de trigo de los últimos años (pagadas con exportaciones de arroz) hayan tenido por objeto contribuir a la formación de la reserva estratégica de alimentos, en previsión de una nueva guerra que China cree ver venir. En la entrevista mencionada, Chou En-lai aseveró que esa reserva estratégica llegaba ya a los 40 millones de toneladas de cereales almacenados en sectores claves de su inmenso territorio, y una buena parte bajo custodia de la propia población.

En todo caso, es claro el énfasis que el régimen pone ahora en la mecanización agrícola. La electricidad y las máquinas están empezando a afluir al campo chino y su efecto se hará sentir importante en un plazo más bien próximo que lejano. No volverá el hambre a amenazar a China.

Respecto a la propiedad privada agrícola la supresión ha sido drástica. En las comunas populares las casas son de propiedad particular, pero no pueden ser vendidas sino a otros campesinos que vengán a trabajar en la comuna. En lo que se refiere a terreno cada persona tiene derecho a 30 metros cuadrados, hasta un límite de 150 metros cuadrados por familia. Por consiguiente, lo que podríamos llamar produc-

ción agrícola privada no tiene prácticamente incidencia alguna en la economía agraria nacional.

**Educación y familia: ¿Qué nos puede decir de la escolaridad y de los diversos niveles de educación? ¿Cómo se presenta la familia actual?**

Dígase lo que se quiera, me parece indudable que la familia representa en China un hecho humano y sobre todo un factor social, más sólido y más estable que en el común de los países de Occidente. Por supuesto que el fundamento para esta actitud no nace del respeto a valores morales o espirituales de significación cristiana, sino del reconocimiento de que la unidad conyugal y la estabilidad de la vida familiar son factores indispensables para el funcionamiento y consolidación del socialismo en China.

Concretamente: así como por métodos persuasivos se desalienta el matrimonio de los muy jóvenes, se desalienta también, con mucha tenacidad y eficacia legal, el divorcio. Las exigencias muy severas del régimen respecto a la moralidad de las costumbres, el rechazo implacable de los vicios, la exaltación de valores tales como la solidaridad, el servicio al prójimo, la vida sencilla, el desinterés personal, contribuyen a formar un ambiente social que fortifica los vínculos familiares; contrariamente a lo que ocurre en nuestra parte del mundo en que la vida familiar y su valor social están en franca disolución, asaltada prácticamente desde todos los ángulos del medio social en que la familia se halla inmersa. Sin embargo, en una sobremesa de alto nivel, escuché en Pekín una observación significativa a una pregunta directa que formulé respecto a los hijos: "Impulsamos como valores obvios el amor y el respeto de los hijos por sus padres; pero no la obediencia en materias que sean ajenas al hogar". Esta observación franca se refería directamente a los deberes y

derechos de los hijos en relación con el Estado, la sociedad y la ideología. Para juzgar adecuadamente, no debe olvidarse que más de la mitad de la población actual de China nació antes de que el Partido Comunista asumiera el poder en China (1949).

En cuanto a la escolaridad, me aseguraron que el ciento por ciento de los niños chinos asisten a la escuela y que el 80% de la población es actualmente alfabetada, gracias a un inmenso esfuerzo educacional hecho entre los adultos. Me parece que la afirmación es exacta en las ciudades; pero, a juzgar por lo que vimos en los campos, es probable que la escolaridad no alcance todavía, en las zonas rurales más distantes, al cien por ciento de los niños, sino a un porcentaje inferior, especialmente en las épocas de intensa demanda de mano de obra en los cultivos. Y que el analfabetismo de los adultos excede largamente el 20%, particularmente teniendo presente cuán difícil es aprender a leer y, más aún, a escribir los ideogramas chinos.

**¿Qué queda de la religión tradicional? ¿Cuál es el grado de concientización y de realización personal? ¿Se ve la gente alegre y contenta?**

Hice varias veces esta pregunta. La respuesta fue siempre la misma: "Respetamos el derecho de la gente a tener creencias religiosas y está prohibido que nadie sea molestado por sus creencias; pero está igualmente prohibida la propaganda religiosa fuera de los templos y centros de estudios religiosos. Permitimos, en cambio, la propaganda anti-religiosa. Subsisten en China diversas religiones, tanto orientales (en China el budismo era predominante) como occidentales; pero el número de los creyentes decrece notoriamente. La mayor parte son actualmente de edad. Muy pocos jóvenes quieren dedicar su vida al servicio de las religiones budista,

musulmana, católica o protestantes. Estadísticamente había en China 4 millones de católicos antes de la liberación y han seguido ordenándose sacerdotes católicos y consagrándose obispos, pero deben ser chinos y no mantener relaciones de dependencia del Vaticano, que ha sido abiertamente hostil al gobierno comunista chino y los intereses nacionales de nuestro pueblo".

Me manifestaron no tener informaciones cuando les hice saber de los contactos informales, publicados en la prensa occidental, entre obispos chinos y personeros de la Iglesia Católica en Roma, aparentemente con miras a un posible reconocimiento recíproco.

Usted me pregunta sobre el grado de concientización. Dentro de las limitaciones de tiempo, espacio e idioma, la impresión que tuve es que el régimen entero, desde los cimientos a la cúspide, descansa en la convicción de que la ideología basada en el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung, y expresada en una conciencia y en una conducta revolucionarias socialistas, es la condición de existencia para el sistema y el sine-qua-non para el logro de sus metas. Todo en China está animado por esta convicción. "La política está al mando de todo. Y el trabajo ideológico al mando de la política". Nada escapa en China a esta globabilidad coherente, ideológica, cultural, política, económica, social, científica, laboral, educacional, etc., que cubre el trabajo, el estudio y el descanso; la vida cívica, laboral y familiar; el presente y el porvenir. ¿Cuáles son los efectos? Las gentes de Occidente —¡paradójicamente más los ateos que los cristianos!— tendemos a creer que cualquier otro "universo moral y social" que el nuestro, implica mutilaciones intolerables para el espíritu humano y para el hombre concreto, al no adoptarse formalmente, por lo menos como puntos de referencia, los valores que se proclaman a nombre "de la civilización occidental y cristiana".

(¡Eso, a pesar de que el atropello habitual en occidente a tales valores, los reduce frecuentemente a escándalo y escarnio para la inmensa muchedumbre de los cristianos víctimas de otros "cristianos" —personas o Estados— como consecuencia de ser pobres, o de tener otro color de piel, o de haber nacido más allá de las fronteras de una determinada nación!) Identificamos, por ejemplo, la sustitución de la "democracia representativa" por una sociedad socialista, como acompañada inevitablemente por la opresión personal generalizada; por prohibiciones amparadas en la fuerza represiva; por la supresión de libertades públicas que los que son capaces de ejercerlas en Occidente piensan que son indispensables para todos los hombres y exigidas por todos ellos; y que todo esto requiere de un despliegue masivo de delatores y policías, policías, policías.

Si cumplo con el deber de decirle la verdad, en China no vi ni sentí nada de esto. Ni gente reducida al automatismo ni un pueblo envilecido por el miedo. No hay una atmósfera sombría de cuartel ni mucho menos de prisión. Por ejemplo, es posible que en muy pocos otros pueblos de la tierra haya **menos** policías que en China para garantizar el respeto de la ley, el orden y la disciplina social. Hay aldeas con decenas de miles de habitantes en que no hay cuartel de policía; y quienes resguardan la ley, el orden y la disciplina son los dirigentes de las Comunas Populares o los integrantes del Comité Revolucionario que dirige la entidad o grupo social al cual pertenece el infractor. Cuando fallan los métodos persuasivos y de nivel civil, recién llaman al centro policial más próximo.

En otro terreno, tuve demostraciones impresionantes de la actual honradez del pueblo chino. . . ¡y no es la presencia de la policía el principal disuasivo para los eventuales ladrones! Otro ejemplo: los chinos son ahora un pueblo notablemente

limpio, pero no es por miedo que practican la higiene. Otro más: la criminalidad común es probablemente la más baja del mundo, aún en ciudades como Shanghai, con 10 millones de habitantes, y que, hasta hace 20 años era una de las ciudades más corrompidas y venales de la tierra. ¡Y no hablemos de la forma cómo los chinos trabajan. . . ! Nadie, ninguna policía, podría vigilar el trabajo cotidiano de 50 millones de hombres y mujeres. . . pero trabajan con un brío y perseverancia sin paralelo en parte alguna!

Esto ví. Sería una estupidez sin remedio atribuir a la sombra torva del delator o del policía, la responsabilidad cívica, el espíritu de trabajo, la honradez, la disciplina, la limpieza y el orden que caracterizan hoy al pueblo chino. O deducir que estas cualidades son la demostración de un pueblo "oprimido" y atropellado en su dignidad personal. No es el miedo ni forma alguna de propaganda embrutecedora (no creo que en ningún otro país haya campesinos y obreros que ejerciten más su inteligencia en discusiones esencialmente filosóficas), el secreto de la China revolucionaria; sino un nuevo estado de conciencia compartido mayoritariamente; una nueva forma de solidaridad que se apoya simultáneamente en la razón y en un sentimiento de elevada moralidad; una visión coherente e integrada de lo que son y a dónde van. Creo que todos los extranjeros que hayan visitado China recientemente, concordarán en que tal vez no exista otro pueblo con menos hostilidades o arrogancia, y con menos servilismo de espíritu o de maneras en su trato con los forasteros. Y por lo que toca a los niños, que son quizás el espejo más limpio del medio ambiente en que crecen, y de los cuales vimos no sé cuantos miles en escuelas, campos y ciudades, tengo que decirle que es difícil que haya otro país con niños más sencillamente amistosos y más naturalmente alegres que los niños chinos.

En el ambiente chileno, tan cargado de sospechas, enconos y resentimientos, quizás deba terminar esta respuesta agregando que he vuelto a Chile con las mismas convicciones personales con que salí;

que no soy comunista sino católico; y que no creo que el remedio para nuestros males sea copiar a China, porque hombres y pueblos no se salvan tratando de 'ser otros' sino auténticamente ellos mismos.

